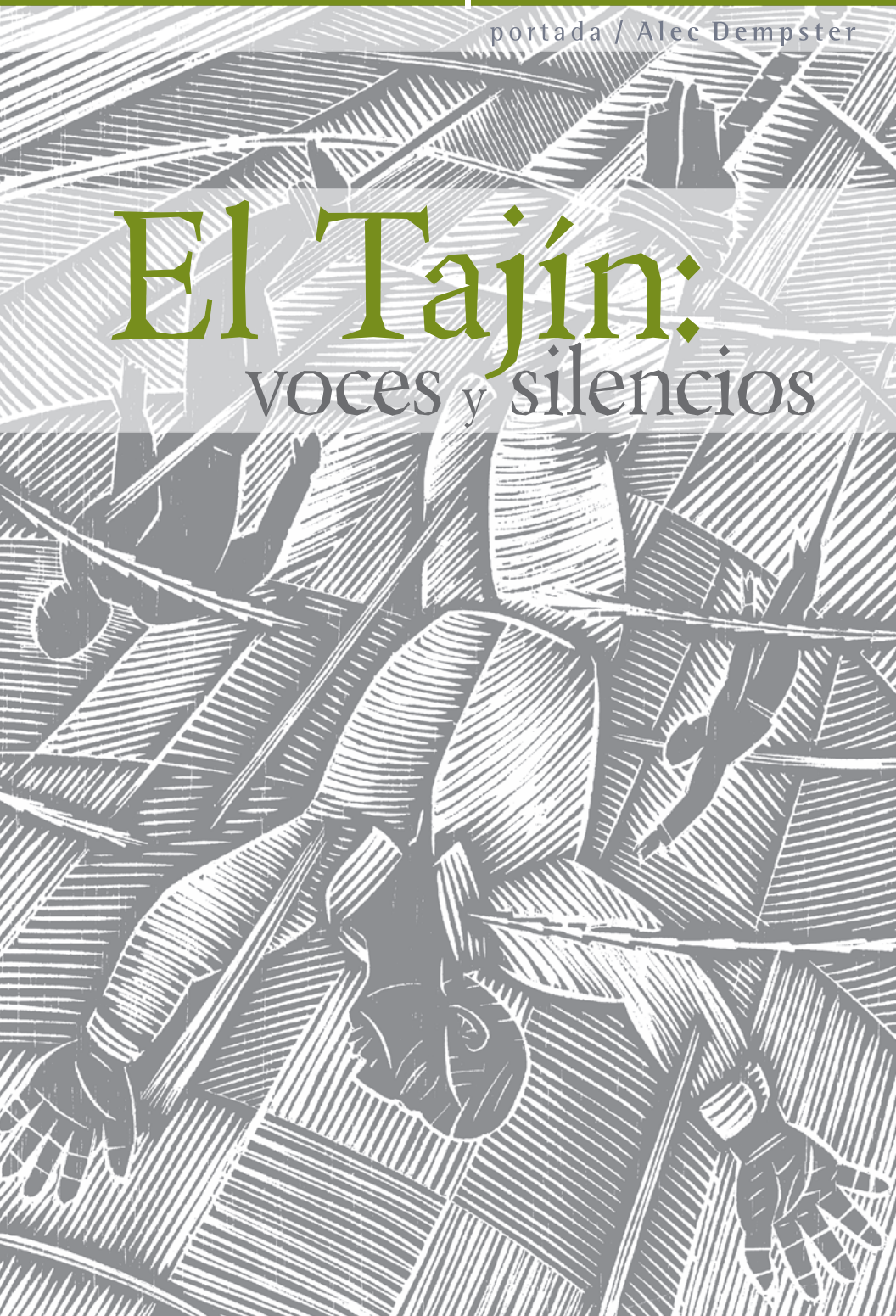
Francisco Morosini

portada / Alec Dempster

El Tajín:
voces y silencios



FRANCISCO MOROSINI CORDERO (Coatzacoalcos, Ver., 20 de noviembre de 1946-México Distrito Federal, 30 de diciembre de 2006). Egresó de la Facultad de Ingeniería en el Instituto Politécnico Nacional, posteriormente estudió la Licenciatura en Administración en la Universidad Tecnológica de México y realizó una Maestría en Administración Pública en el Instituto de Estudios Universitarios, aunque sus principales actividades fueron las de profesor y escritor.

Además de la docencia ocupó diversos puestos como funcionario público, incluidos los de Director de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad Veracruzana, en Coatzacoalcos, Ver.; Delegado Regional del Fondo Nacional para los Desarrollos Portuarios (Fondeport); Director de Gobernación Municipal en el H. Ayuntamiento de Coatzacoalcos; Director General de Asuntos Ecológicos del Gobierno del Estado de Veracruz, entre otros.

Durante mucho tiempo colaboró en periódicos, revistas y suplementos culturales, principalmente en el semanario *Punto y Aparte*, de Xalapa.

Escribió varios libros, en su mayoría de carácter técnico, aunque también destacó en literatura con siete libros de narrativa y nueve de poesía. Es autor de la letra del Himno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.

Fue distinguido con diversos reconocimientos en los órdenes académico, civil y literario.

El Tajín:
voces y silencios

Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave

Fidel Herrera Beltrán
Gobernador del Estado de Veracruz

Víctor A. Arredondo
Secretario de Educación de Veracruz

Domingo Alberto Martínez Resendiz
Subsecretario de Desarrollo Educativo

Xóchitl A. Osorio Martínez
Subsecretaria de Educación Básica

Rafael Ortiz Castañeda
Subsecretario de Educación Media Superior y Superior

Edgar Spinoso Carrera
Oficial Mayor

Andrés Valdivia Zúñiga
Coordinador para la Difusión y Optimización de los Servicios Educativos

Blanca Estela Hernández García
Jefa del Departamento de Apoyo Editorial

Secretaría de Educación

El Tajín: voces y silencios

Francisco Morosini

DEPARTAMENTO DE APOYO EDITORIAL

Blanca Estela Hernández García
Jefa del Departamento

María de Lourdes Hernández Quiñones
Jefa de la Oficina de Colecciones

María Luisa Rosaura Landa Landero
Jefa de la Oficina de Distribución

Nubia A. Castañeda Moctezuma
Elizabeth Polanco Galindo
Margarita Marta Ballesteros Arzate
Apoyos Técnicos

José Armando Preciado Vargas
Ernesto Juárez Rechy
Corrección

Milena Gómez Castro
Diseño de portada

Sergio Nochebuena Bautista †
Reyna Velasco López
Formación

Sara del Carmen Solís Arroyo
Jennefer Malpica Guzmán
Enrique Alejandro Spinoso Echeagaray
Captura

Segunda edición: 2009
D.R. © 2009 Secretaría de Educación de Veracruz
km 4.5 carretera federal Xalapa-Veracruz
C.P. 91190
Xalapa, Veracruz, México

Ejemplar gratuito.

Se autoriza la reproducción parcial o total del contenido, siempre y cuando se cite la fuente. El contenido de este texto es responsabilidad del autor.

Impreso en México.

Prólogo

La palabra T'ajín, "trueno, murmullo", voz totonaca del pasado y presente, fue abordada por el maestro Morosini en su obra poética El Tajín: voces y silencios. En ella nos presenta esa realidad que sólo es posible expresar con **voces** provenientes de nuestros ancestros totonacas.

En apariencia permanecen calladas, deambulando por lo etéreo, lo cierto es que el autor ubica con sus propias palabras esas verdades del pasado que convierten en realidad las monumentales obras de los dioses creadores del mundo totonaca, por ello nos habló de **silencios**.

T'ajín es presencia, forma, color, aroma y voz en movimiento, que reflejan ese misterio del devenir histórico del mundo totonaca. Kakilhtamakú engloba esa sabiduría milenaria, herencia de nuestros antepasados, cuyos habitantes naturales mantienen con profundo sentimiento, sostenido en lo más hondo de sus saberes, y que cotidianamente nos remite a la otra realidad con sus propias voces nacidas de truenos y murmullos, y que iluminan con sus luces+ fugaces y fulminantes el interior de nuestra Madre Natura.

Xatachiwín tutunakú, "la palabra totonaca", tiene en su raíz siglos de vida, con su paso firme nos conduce a nuevos senderos de la creatividad humana.

Al remitirnos a la memoria histórica, nos dice que "los totonacas junto con los Xalpanecas construyeron las pirámides del Sol y la Luna, para gloria y prez de sus amados dioses. Esto, dicen, fue en Teotihuacan. Pronto, y sin decir más, pasaron a Zacatlán y un tanto después arribaron a las llanadas de Cempoala". Ahí están sus nombres ocultos en la memoria, kitxka, "los tucanes volaban presurosos cual si buscaran transmitir las novedades en los ignotos confines del reino".

En el territorio del Totonacapan, continúa el maestro Morosini, "hallaron el lugar propicio. Allí se juntaban las fuerzas de Natura. Hacia allá habían señalado los dioses, donde se levantaban majestuosas las ceibas, el tornasolado tronco de la chaca o palo mulato [tasun] hacía notar la feracidad del suelo".

Ante tal maravilla, continúa, "apareció el árbol del ritual: el palo volador [xanatkiwi, 'árbol florido'], que los acercaría al Sol [Chichiní], mas al mismo tiempo los remitiría al regazo de la Madre Tierra". Lleno de "acahuales, otates y palmas, como el tarro y la palma real".

El dios del viento [xamalaná un] le lleva una semilla de ficus, la que germina en la palma [...], la nueva planta hinca bien sus raíces y en amoroso, pero mortal abrazo, ahoga a la palma real dando lugar a un nuevo árbol: el mata palo. El poeta dice:

> Murió de amor
> un abrazo bastó
> para el milagro.

Su obra nos traslada al mito de la creación, un personaje llamado Talimaxqan, "hermano huérfano", que, más tarde convertido en el principal de los truenos, Qoló

Aktsin, se ubica en el fondo del mar hacia el Este. De ahí nació El Tajín, centro ceremonial, "gran ciudad levantada por la gracia de los dioses... mas allí, en su cautiverio, al moverse y fumar su pipa produce el trueno viejo: Huracán, Tajín, magia que surge del mar".

Con palabras floridas, el autor nos introduce sutilmente en el mundo totonaca del pasado y el presente, habla del mundo mágico, del consejo de ancianos al referirse a nuestra Madre Tierra (Kintsikán Tiyat), "que es morada de los muertos y del sol".

En cuanto a la continuación de este mundo, nos dice que "No hay viento sin movimiento", no hay vida sin movimiento, los cuatro movimientos del universo (nahui-ollin; tatímulu) siguen sin detenerse porque es la creación divina de los dioses. He aquí la dualidad Venus-Quetzalcóatl, "unidad de los gemelos preciosos, el equilibrio en movimiento".

Cedemos el paso a los lectores para que "unan sus fuerzas y canten" junto con el autor, Francisco Morosini.

Mtro. Crescencio García Ramos

El comienzo...

1

Chicomoztoc o lugar de las Siete Cuevas los vio salir. Cuentan que junto con los xalpanecas construyeron las pirámides del sol y la luna para gloria y prez de sus amados dioses. Esto, dicen, fue en Teotihuacan. Pronto, y sin decir más, pasaron a Zacatlán, y un tanto después arribaron a las llanadas de Cempoala. Allí, nomás un pequeño lomerío de por medio, estaba el pueblo de la Vera Cruz.

2

Aún queda en la memoria el nombre: Umeacatl, el primer caudillo. Y como se trataba de imperios, de reyes, de vasallos, a Umeacatl lo siguió su hijo Xatontan, quien otorgó el báculo poderoso a Teniztli en Mizquihuacan y extendió a sus hermanos Ahuacatlán y Quiahuiztlan. Los tucanes volaban presurosos cual si buscaran transmitir las novedades en los ignotos confines del reino.

3

Entre las cuencas del Cazones y del Tecolutla hallaron el lugar propicio. Allí se conjuntaban las fuerzas de Natura. Hacia allá habían señalado los dioses, donde se levantaban majestuosas las ceibas, donde el tornasolado tronco de la chaca o palo mulato hacía notar la feracidad del suelo. Ante los sorprendidos ojos apareció el árbol del ritual: el palo volador, que los acercaría al sol, mas al mismo tiempo los remitiría al regazo de la Madre Tierra.

4

Así nació El Tajín, gran ciudad levantada por la gracia de los dioses; ciudad siempre verde, donde Talimaxqan libera los vientos tempestuosos que moran en la Pirámide de los Nichos. En señal de castigo por su hazaña, yace recostado en el fondo del mar; mas allí, en su cautiverio, al moverse y fumar su pipa, produce el trueno viejo: Huracán, Tajín, magia que surge del mar.

5

En sus acahuales hay otates y palmas, como el tarro y la palma real. A esta última, cuenta la leyenda, el dios del Viento le lleva una semilla de ficus, la cual germina en la palma. Poco a poco, la nueva planta hinca bien sus raíces en el suelo y, en amoroso, pero mortal abrazo, ahoga a la palma real, lo que da lugar a un nuevo árbol: el mata palo. El poeta dice:

Murió de amor
un abrazo bastó
para el milagro.

6

La Madre Tierra era un gigantesco monstruo entre serpiente, lagarto y pez. El monstruo flotaba en el agua y en su mandíbula superior existían tres secciones de dientes y una lengua, que no podía ser de otra forma, sólo bífida.

7

La tierra, morada de los muertos y del sol. Punto donde muere y nace éste. Dios de cara joven-sol del amanecer. Dios de cara vieja-sol del atardecer. Sale o penetra en la boca del monstruo de la tierra.

8

Tajín, dios del Viento: Venus-Quetzalcóatl. Serpientes emplumadas preciosas. Serpientes bicéfalas que entrelazan sus lenguas para mostrarnos qué sentido guarda ollin. No hay viento sin movimiento.

9

Venus en el Oriente y el Poniente. Estrella dual, gemela, matutina y vespertina. Tecucistécatl, Nanahuatzin, Tlahuizcalpantecuhtli, Xólotl.

10

Dualidad que se torna oposición, lucha de los contrarios: luz-oscuridad, día-noche, cielo-tierra; desequilibrio. Venus-Quetzalcóatl, unidad de los gemelos preciosos. Equilibrio, serpiente de plumas preciosas, ollin, movimiento.

11

Venus-Quetzalcóatl, señor del Viento.

Venus en ascenso, rayo de fuego.

Venus, señor de los venados.

Venus, serpiente celeste o de fuego.

Venus-Xólotl en el inframundo.

Venus, señor de la vegetación.

Venus, señor de la guerra.

Venus, señor de los sacrificios.

Venus, señor de la religión.

Venus, ave solar.

Venus, señor del viento tempestuoso.

12

Mujer nacida de mujer, sacerdotisa de la serpiente emplumada; hombre nacido de mujer, sacerdote del Viento, unan sus fuerzas y canten, no dejen al pájaro-murciélago en las profundidades del mar.

13

Quetzalcóatl, dios Huracán, Uno Pierna, señor de los truenos, de los relámpagos, de la lluvia, de los vientos tormentosos, de la energía vital, regulador de las estaciones, de la agricultura, de la fecundidad, no los desampares.

14

El mensajero del inframundo asciende, comunica que el dios de la lluvia y la fertilidad va a dejar de dispensar sus dones mientras en la Tierra no lo honren. Quetzalcóatl, dios del Viento, lo escucha atento, dispone que se celebre un juego de pelota.

15

Un sacrificio se impone para que los bienes que prodigan los dioses se derramen sobre los hombres, como se derrama el jugo de los magueyales.

16

El Tajín, escenario del espacio y el tiempo sagrados donde actúan las deidades y los ancestros, donde se relacionan el hombre, la naturaleza y el cosmos. ¿Cuándo se ocupó y por quiénes?

Silencio que avasalla.

**Hablaelpadrequenadaimpone,
no exige la obediencia ciega;
sugiere, aconseja, propone,
su voz es gentil, amorosa.
Oigamos...**

17

Oh gran señor del Trueno, humanísimo, liberal, dador de las verduras y frescuras, dador del incienso y del copal, ¿qué será sin tu presencia?. Dolor de los tristes macehualli, de los niños que tienen el color de la tierra. No los abandones, gran señor, no hay forma de vivir sin tu presencia.

18

Tened por bien, señor, que se regocijen los animales, las hierbas, las aves de preciosas plumas. Y si alguien tiene ya fijado su destino y debe ir de una vez al paraíso terrenal, heridos y muertos con rayos, que sólo sean ésos y no más, poderosísimo señor de las hierbas olorosas y virtuosas.

19

Hijos míos, miren de tener cuidado de sembrar los maizales y de plantar magueyes. No olviden que la fruta es regocijo de los niños ¿Y tú, no deseas fruta? ¿No deseas probar del jugo del maguey? No entristezcan el corazón de los dioses; no presuman, sean humildes, tengan paz con sus iguales, pues así también tendrá paz su corazón.

20

Hijos míos, no se comporten como la culebra, sean comedidos con todos; no arremetan contra nadie y no pierdan el tiempo que los dioses nos dan en este mundo; mantengan su cuerpo, pero también el espíritu; ocúpense de cosas provechosas todos los días y todas las noches; no defrauden a sus padres y menos a sus dioses.

21

Hijo mío, has nacido. Te veo tan frágil y desvalido. He invocado a los dioses para que no te desamparen, pero también comprendo que como padre debo esforzarme para que seas un hombre de bien. Velaré por ti. Así lo prometo. Que quede constancia ante el dios del Viento.

22

Hija mía, preciosa gema, cuenta de oro, grácil pluma, pon atención: este mundo es de lloro y de aflicciones, de penas y desconsuelos. Es menester que sepas conducirte, porque el camino es dificultoso. Eres noble y generosa, doncella preciosa cual chalchihuites. No te deshonres a ti misma ni afrentes a tus mayores. Recuerda, eres noble y generosa.

23

Hija mía, paloma, no te apresures al hablar, no con desasosiego, sino con tranquilidad; cuando hables no alces la voz ni lo hagas muy bajo, hazlo con mediano tono. Tu palabra debe ser honesta y de buen sonido.

24

Hijo de mi corazón, espero que vivas muchos días sobre la Tierra. Hijo muy amado, más que cualquier piedra preciosa, más que pluma rica, recuerda que has de vivir para servir a nuestros dioses, para amar a tus congéneres y a todos los seres que viven a tu alrededor, no estás solo en este mundo ni eres el centro de la creación. Tu presencia no es infinita, debes aprender a compartir y entender que otros vendrán detrás de ti, que tu respeto hacia la naturaleza hará posible la existencia de otros mañana.

25

Hijo tan amado: pon los ojos en tus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, mira su fama y resplandor, la claridad que nos dejaron; mira el espejo y el dechado de virtudes que nos cedieron; ponlo delante de ti, tenlo ante tus ojos; mírate en él y verás quién eres. Mira que tu vida la hagas semejante a la de ellos.

26

Si por ventura merecieses alguna dignidad, si por ventura merecieras ser electo para algún servicio, sé humilde, anda muy humilde, recoge tus brazos, date a la devoción, a los suspiros y a la sujeción de todos. Esto, hijo mío, ha de ser de corazón, porque el fingimiento y la hipocresía son detectados por los dioses.

27

No vivas para la maldad. No te embriagues, no robes, no asesines. No sigas el camino torcido de la mentira y del engaño. Todo lo malo nace de la mentira, quien mienta una vez, mentirá por siempre, porque le será menester conservar su dicho a como dé lugar. Mas llegará un momento en el que sus mentiras se le enredarán en el cuello como víboras de cascabel, y no podrá más. Entonces será repudiado. Ni sus padres ni sus hermanos querrán saber de él; los dioses lo sacarán de sus corazones.

28

La verdad siempre vence, hijo mío. Por más oculta que se encuentre, brota en busca de los corazones puros, de los corazones justos, de los corazones hacedores del bien. Puedes repetir mil veces una mentira y, al cabo de un tiempo, parecerá verdad; pero la verdad verdadera, la verdad que brota de la boca de la deidad, saltará triunfante, cual ágil cervatillo en plena pradera, igual que resplandece Venus-Quetzalcóatl por el Oriente.

29

Cuídate de no respetar a los ancianos. Tu padre es un anciano, tu madre es una anciana y, pasando el tiempo, si los dioses te hacen la gracia de que vivas muchos años, también llegarás a ser un anciano.

30

No blasfemes. No insultes ni desprecies a los diferentes, a los que quién sabe por qué causas son distintos a ti. Ellos merecen respeto y consideración. No les tengas lástima, sólo dales el lugar que les corresponde.

31

Honra a la Madre Tierra, ella nos da de comer, ella sacia nuestras necesidades. No la lastimes, no la maltrates. Cuando te sea urgente abrir un surco, solicítale permiso, hazle reverencias; muéstrale tu agradecimiento porque ella nos colma de bendiciones.

32

Cuida el árbol, que de su madera nos convida para levantar nuestras moradas; que de sus frutos hacemos uso para mitigar el hambre. Su calor hace menos crudo los inviernos; su vida purifica nuestro aire; sus raíces evitan que el suelo se deslave y su follaje llama a la lluvia, agua de los dioses que alivia nuestra sed.

33

Si necesitas de algún animalito de la naturaleza para que aminore tu hambre, tómalo, pero no abuses, que no aparezca en ti el humano depredador que desprecia a la naturaleza. Piensa como si fueras un animalito igual que el que necesitas, entonces podrás saber de su sufrimiento.

34

No hables mal de tu hermano, no calumnies ni andes de chismoso; no dividas a las personas, no las hagas apartarse entre sí. Arroja de ti lo no bueno, lo no recto, el polvo, la basura del alma.

35

No se vive dos veces en la Tierra, sólo un poquito, sólo por muy poco tiempo se siente el calor del sol. Así que no despilfarres ese tiempo y hazte acreedor de las bendiciones.

36

No seas ambicioso ni quieras pasar por encima de otros para alcanzar lo que no te corresponde, lo que no es de tu merecimiento, lo que no es un don para ti. Los dioses saben y otorgan a cada quien lo que merece.

37

No te quejes de lo que ya pasó, por lo que pudo haber sido, pero que por descuido dejaste que escapara, o por lo que creíste merecer y que iba a llegar a ti como regalo del cielo.

38

Tened por bien, señor del Viento, que recibamos tus mercedes, que merezcamos gozar de las caricias de la lluvia bienhechora, de esa bendita agua que todo hace renacer y que mantiene a nuestra tierra siempre verde, preñada de vida y de esperanza.

39

Oh señor del Viento, Venus-Quetzalcóatl, a ti te honramos y ante tu efigie quemamos copal e incienso. Nos postramos y te reverenciamos. Por hoy no hay humano sacrificio, pero si de corazón se trata, aquí está el nuestro.

40

Gracias, señor, por permitirme tejer estas palabras, que tienen la vana pretensión de convertirse en loa. Sé que soy muy pequeño para llegar a ti, mas si alguno de mis consejos cae en tierra fértil y hace de mis hijos los hombres de bien por los que tanto he luchado y dirigido preces hacia ti, me doy por satisfecho, porque algo bueno hice en mi breve paso por la vida.

El tiraje consta de 2000 ejemplares y se terminó de imprimir en los talleres de PROAGRAF, S.A. de C.V., en el mes de mayo de 2009, siendo Gobernador del Estado el licenciado Fidel Herrera Beltrán.

COLECCIÓN / MOROSINI

La poesía en el Quijote

Retazos de la naturaleza

Uno, dos, tres por mí y
por todos mis compañeros

Francisco Morosini, en *El Tajín: voces y silencios,* nos lleva a conocer un lugar llamado El Tajín, pero éste no es únicamente un recorrido geográfico o histórico, el viaje que hacemos es de índole particular, el autor da rienda suelta a su pluma y nos entrega poemas, estampas, invocaciones, reflexiones, a través de su prosa poética nos hace partícipes de su fundación, su cosmogonía, su visión de mundo, su sabiduría, en fin, todo aquello que el Totonacapan quería decirle.

La voz y el silencio son partes complementarias en un diálogo, sentémonos a escuchar estas páginas que hablan aun en el silencio.

VERACRUZ
GOBIERNO DEL ESTADO

Secretaría
de Educación